

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Diagnóstico y sexuación en psicoanálisis.

Castro Tolosa, Silvana.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana (2022). *Diagnóstico y sexuación en psicoanálisis. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/403>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/RBq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIAGNÓSTICO Y SEXUACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Castro Tolosa, Silvana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el estallido de las categorías sexuales, hay sujetos que lejos de resistirse al encasillamiento, rompen con él; anticipados a cualquier discusión. La idea de sexuación en psicoanálisis nos permite pensar la asunción que un sujeto hace de su goce, en un más allá de las identificaciones sexuales. Nuestra propuesta es retomar la carretera principal del diagnóstico en psicoanálisis bajo sus coordenadas clásicas, es decir, pensar al sujeto en su causación significativa para no confundir su posición sexuada con su estructuración clínica.

Palabras clave

Posición sexuada - Diagnostico - Psicoanalisis

ABSTRACT

DIAGNOSIS AND SEXUATION IN PSYCHOANALYSIS

In the explosion of sexual categories, there are subjects who, far from resisting pigeonholing, break with it; ahead of any discussion. The idea of sexuaction in psychoanalysis allows us to think about the assumption that a subject makes of his jouissance, beyond sexual identifications. Our proposal is to return to the main road of diagnosis in psychoanalysis under its classical coordinates, that is, to think of the subject in its significant causation so as not to confuse its gendered position with its clinical structuring.

Keywords

Sexual position - Diagnosis - Psychoanalysis

Introducción

La diversidad sexual ha estallado cualquier categoría conocida hasta el momento: ningún nombre, ninguna etiqueta pareciera poder instaurarse de una vez para siempre. Asistimos a una época en la que el encuentro de los cuerpos se establece y desvanece en un *tránsito* permanente. Las coordenadas actuales agujerean cualquier discurso, cualquier semblante y cuestionan el “yo soy”. En medio del estallido de las categorías, hay sujetos que lejos de resistirse al encasillamiento, rompen con él; anticipados a cualquier discusión. La idea de sexuación nos permite pensar la asunción que un sujeto hace de su goce, en un más allá de las identificaciones sexuales.

En medio de tanto movimiento resulta imperioso resaltar la sumisión de los analistas a las posiciones subjetivas de cada paciente para poder escuchar los testimonios que ironizan el lazo sexual de manera singular y solo luego, reconducirnos a

lo particular del diagnóstico, sin caer en etiquetas intercambiables. En ese nivel de lo particular, es necesario precisar cómo sucede el devenir de una psicosis, cuáles son sus coordenadas a la hora de discernir la dirección de la cura, estando advertidos de que una posición sexuada puede sufrir los avatares de la estructura clínica.

El diagnóstico como carretera principal

Adentrarnos en la sexuación nos remite de manera obligada a retomar la carretera del diagnóstico en psicoanálisis y reavivar la idea que Lacan lee en Freud respecto de la estructuración clínica de cada subjetividad. De ese modo, pensando en las psicosis, es que podemos sentenciar, por ejemplo, que un sujeto pueda mantenerse estable a lo largo de cierta parte de su vida hasta el encuentro con una encrucijada que lo desestabilice de esa posición que ha ocupado desde siempre. Dicha estabilidad se desequilibra a partir de la irrupción de un goce que vendrá a cuestionar la idea de hombre o de mujer que se tenía hasta el momento. Al ocuparse de las relaciones entre el diagnóstico y la sexuación, Claudio Godoy asevera que:

Vemos entonces -y esto es esencial para el estudio de las relaciones entre estructuras clínicas y sexuación- cómo una posición sexuada puede sufrir los avatares de la estructura clínica y desestabilizarse. Pero también cómo cierto modo de elaborar esta posición sexual a través de un delirio, por ejemplo, puede estabilizar la estructura. Es la idea que nos plantean Freud y Lacan. Es decir, aceptar ser La mujer de Dios en el delirio, para Schreber, puede operar como una función de estabilización. Hay que ver qué respuesta aporta ese “mínimo resto” al que se reduce el delirio, qué respuesta sexuada introduce, para lograr con bastante eficacia estabilizar la estructura. (Godoy, 2007, p. 46).

La posición sexuada, que le confiere una identidad y un ser al sujeto que puede decir “soy hombre” o “soy mujer”, se ve amenazada por la invasión de un goce que despedaza la estabilidad con la cual el sujeto contaba hasta ese momento. Esta descripción sucinta del desencadenamiento psicótico no estaría acabada, si no mencionamos también que es justamente esa posición sexuada que se reinventará la portadora de las claves para el restablecimiento de la estructura clínica.

La metáfora delirante, en el caso de Schreber, se conforma en términos de la existencia de una mujer, La mujer (con mayúscula), quien comporta la supremacía de redimir a la raza humana.

Se destaca en sí misma, no es una mujer como cualquier otra. La mujer, aquella que, según lo demostrado por Lacan en las fórmulas de la sexuación, no existe, cobra existencia en el delirio schreberiano, encarna la excepción que le hará de límite al goce excedido.

Freud, a propósito del delirio de Schreber, produce su argumento respecto de la realización asintótica del deseo y esto mismo es diagramado por Lacan en el esquema I de “De una cuestión preliminar...” con la función hiperbólica. El efecto (así lo nombra Lacan) del empuje a la mujer no aparece para el sujeto a nivel de una elección, al contrario, se trata de una consecuencia. Es un *efecto*, es decir, una derivación de otra cosa, un resultado. El psicótico se ve conminado a esa transformación, por cuestiones meramente estructurales. A esto mismo alude Godoy en su artículo recién citado, cuando advierte que una posición sexual pueda sufrir los avatares de la estructura clínica.

El goce que irrumpe en la psicosis desconoce los límites del cuerpo, desconoce al cuerpo en sí como una unidad que responde a un semblante femenino o masculino, deslocaliza al sujeto de cualquiera de esas posiciones.

La posición sexual

Nos interesa destacar que la diferenciación clínica que estamos señalando a nivel de la sexuación, responde a cánones diagnósticos propios del psicoanálisis. Lombardi advierte en este punto:

(...) si el analista quiere recibir a quien se denomina a sí mismo *queer*, o *gay*, o trans, lesbiano, lesbiana no debería olvidar las coordenadas en que su discurso analítico se asegura.

La elección del género es un derecho del ciudadano; contrariamente la elección del sexo tiene limitaciones impuestas por elecciones ya realizadas, en las que el *hablanteser* se ha autorizado de sí mismo, ciertamente, pero con mucha frecuencia no totalmente solo, no sin el requerimiento de amor o de respeto hacia quien le ha transmitido algo referido a la función del falo/castración: ya sea por haber encarnado la excepción para su hijo, ya sea por haber admitido que su hija pueda no tomarlo por completo por excepción (Lombardi, 2016, p. 20).

Nos valemos de la formalización que Lacan propone en su *Seminario 20* para desplegar la pregunta sobre los procesos de feminización que se evidencian en las psicosis, donde las identificaciones sexuales que han mantenido equilibrado al sujeto durante años, demuestran no contar con el sostén simbólico que otorga la inscripción del Nombre del padre, al momento del desencadenamiento de la estructura. Como venimos señalando, en la formalización de la sexuación que hace Lacan, se establece que el lado femenino inaugura la “pura excepción”. Decir que la mujer no puede ser dicha, es decir que hay algo que escapa a la lógica fálica del significante.

Este señalamiento que aquí recortamos es el que justifica para nosotros la exploración de los vínculos entre sexuación y psi-

cosis. Fragale, en su artículo “El camino hacia el empuje a la mujer” (2008), advierte:

Si partimos de la noción de sexuación como la asunción que un sujeto hace de su goce más allá de las identificaciones sexuales, es preciso preguntarse qué sucede en la psicosis cuando estas identificaciones caen. El resultado no es la homosexualidad que menciona Freud, sino una desorientación sexual, una ambigüedad sobre la posición sexual que a Schreber le permite al mismo tiempo mantener intacto el vínculo de amor con su esposa, seguir siendo hombre en la vida real y la realización asintótica de su metamorfosis en mujer. La evolución de su delirio expresa que no hay en él ninguna otra posibilidad de afirmarse como sexual que no sea admitiéndose como una mujer (Fragale, 2008, p. 33).

Esa desorientación sexual que, según explica Lacan, comienza para Schreber en la fantasía de duermevela alcanza la metáfora delirante luego de todo el largo proceso de feminización. El “ser la mujer” no convierte a Schreber en homosexual, sino que representa el sustituto significante de “ser el falo”. Como Lacan plantea, el goce suplementario femenino se adiciona a al goce fálico, diferencia fundamental con las psicosis.

Para Fragale, Schreber resalta que el proceso de feminización que atraviesa es en el cuerpo, ella habla de una “transformación topológica” (Fragale, 2008) y dice que el término alemán *Entmannung*, utilizado por el propio Schreber debe ser traducido como “eviración” o “emasculación” para señalar un proceso que nada tiene que ver con la castración.

En referencia a la revisión que Lacan hace del postulado freudiano acerca de la homosexualidad constitutiva en la psicosis, Soler determina:

La posición homosexual es una tentativa de curación, una tentativa de restablecer un lazo con el objeto. Podemos decir que en Freud mismo la tesis no es realmente la causa homosexual, es la causa libidinal al nivel de la imposibilidad de investimento. Lacan también rehúsa la formulación freudiana según la cual el autointento de curación se haría vía el lazo homosexual. Se rehúsa a decir que el intento de curación pasa por la homosexualidad. Creo que aquí se encuentra el argumento fundamental en el texto de Lacan (“De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”) para, como él dice: poner en su sitio a la pretendida homosexualidad de las psicosis. (...) La idea de Lacan presente en “De una cuestión preliminar...” es que el psicótico no puede ser homosexual -no es solo que no lo es sino que no lo puede ser-, en el sentido en el que se pondría, por ejemplo, en una posición mujer respecto de un hombre. No puede, es algo imposible, no depende de una elección. ¿Por qué? Porque no hay hombres, y para ser un hombre homosexual primero hay que ser hombre (Soler, 2004, pp. 7-8).

La fuerza de estos dichos de Soler se arraiga en la teoría lacaniana de la causación significativa de las psicosis, en donde es el Nombre del padre el significante que determina que alguien pueda posicionarse no solo como hombre, sino en cualquier otra posición. La autora dice que el Nombre del padre es condición para todos los posibles “hombres” (Soler, 2004, p. 8).

Conclusión

El límite para el “para todos” fálico, del lado hombre de las fórmulas de la sexuación es la existencia de una excepción, mientras que del lado femenino del “no-todo” goce fálico, no hay una excepción que permita cerrar el universo de las mujeres. Para el “no-todo” no existe una excepción que lo niegue y ese es el cuantor al que refiere Lacan en la cita de “El Atolondradicho”:

Podría aquí, al desarrollar la inscripción que hice, mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto empuje-a-la-mujer que se especifica en el primer cuantor: habiendo precisado bien que por la irrupción de *Un padre* como sin razón, se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de un Otro a pensarse como lo más ajeno a todo sentido (Lacan, 1972, p. 490).

En las psicosis la no existencia de la excepción en el inconsciente es otra forma de escribir la forclusión del Nombre del padre, sin olvidar que esa ausencia de excepción es en lo simbólico y comporta la posibilidad de su retorno en lo real. Esta distinción, muy sensible a las consecuencias particulares de cada estructura es la que justifica para nosotros retomar la carretera principal del diagnóstico en psicoanálisis bajo sus coordenadas clásicas, es decir, pensar al sujeto en su causación significativa para no confundir su posición sexuada con su estructuración clínica.

BIBLIOGRAFÍA

- Fragale, G. (2008) *El camino hacia el empuje-a-la-mujer. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UBA, 2008.
- Freud, S. (1911 [1910]) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoide*) descrito autobiográficamente”. En *Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- Godoy, C. (2005) “Psicosis y sexuación”. En *Ancla 1: ¿Género o sexuación?*, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1988.
- Lacan, J. (1972) “El Atolondradicho”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73) *El Seminario 20. Aún*, Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Lombardi, G. (2016) “Elección de género y elección de sexo”. En *La diferencia sexual*, Buenos Aires: Letra Viva, 2016.
- Soler, C. (2004) “El empuje a la mujer”. En *Las lecciones de las psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.
- Soler, C. (2019) *Hombres, mujeres. Colegio Clínico de París. Curso 2017-2018*. Buenos Aires: Escabel ediciones, 2019.
- Soler, C. (1989-90) “El trabajo de las psicosis”. En *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 1991.